Segundo Domingo

Soñar y escuchar



Evangelio Marcos 1, 1- 8

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Está escrito en el Profeta Isaías: Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino.

Una voz grita en el desierto: Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos.

Juan bautizaba en el desierto: predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba:

- Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.



Una historia…

Un día las palabras se enfadaron con las personas y decidieron hacer una huelga indefinida para protestar. Estaban hartas de que nadie las escuchara. Los seres humanos tenían la mala costumbre de hablar siempre entre ellos sin escucharse. No les importaba lo que decían los otros, porque sólo querían hablar de ellos mismos. Y las palabras, cuando son dichas y no son escuchadas por nadie, caen al suelo y se rompen.

Era frecuente ver montones de palabras rotas por todas partes, en las aceras, en las calles, flotando en el mar o cayendo de las ventanas. Eran la prueba indiscutible de que los seres humanos habían estado hablando allí sin escucharse ni prestarse atención.

Cuando llegó la hora de la huelga, todos quedaron mudos de repente. Nadie encontraba palabras para poder comunicarse. Por más esfuerzos que hacían por hablar o escribir, no lo conseguían. No se explicaban lo que les estaba pasando. Se hacían señas unos a otros, pero no se entendían porque no estaban acostumbrados a prestarse atención. La cosa era muy preocupante, y lo pero era que parecía ir para largo.

El tiempo fue pasando y las personas no tuvieron más remedio que prestarse atención las unas a las otras para poder entenderse por señas. Esto hizo que se olvidaran de hablar de ellas mismas y estuvieran pendientes de lo que las demás les querían decir. Realmente se alegraban mucho cuando por fin podían comprenderse en sus diálogos. Y poco a poco fueron mejorando en el arte de dialogar por señas.

Llegados a este punto, cuando las palabras vieron que los seres humanos ya eran capaces de atenderse unos a otros, decidieron acabar la huelga y ponerse otra vez a su servicio.

Las personas recuperaron su capacidad para hablar y estrenaron su nueva capacidad para escuchar. Y lo hicieron tan bien, que desde aquel momento dejaron de haber palabras rotas por el suelo.

Para pensar



Antes de iniciar
vuestra tarea
oíd a quien es voz
y palabra y os llama
a un diálogo sin fronteras.

Escuchad el gemido de la creación,
los gritos de los que no tienen voz
y al viento, que a veces susurra
y otras arrasa.

He aquí un tiempo propicio
para percibir el rumor
de los pasos de Dios
que no deja de visitar nuestra tierra.

No os hagáis los sordos
a estas alturas;
sed oyentes de la palabra encarnada
que nos llama, habita y ama,
y dejaos embarazar por ella.

¡Preparaos para su llegada!

****

En comunidad rezamos

Cuando pase el mensajero
que no me encuentre dormido,
afanado en otras metas,
indiferente a su voz.

Que no sea su relato
semilla que el viento barre
o luz que a nadie ilumina.

Cuando pase el mensajero
que no le vuelva la cara
para esquivar su propuesta.

Se presentará en un libro,
en un verso,
o será estrofa de un canto
que me envuelva.

Vendrá, tal vez, en un amigo,
en un hombre roto,
o en el pan partido.

Le abriré la casa,
pondré en juego el corazón
y escucharé, con avidez,
sus palabras.

Y entonces me cambiará la vida.

